



:: ILUSTRACIÓN: IVÁN MATA

Magnífico paseo por la Costa Azul

Un viaje en compañía de un autor que ha realizado un panorámico a la vez que profundo estudio de curiosas circunstancias y anécdotas

:: SANTIAGO AIZARNA

Ya que el autor lo intitula como 'novela' respetemos su voluntad y aceptemos ese su dictado superior para esta obra tan profusa pero nunca y en modo alguno difusa. Más bien, todo lo contrario. Un texto de grandes recorridos y resonancias por tantos conceptos. Digamos, en primer término, por los lugares que recorre y por los personajes que, en número tan difícil de contabilizar asoman como sus protagonistas, por las historias

y anécdotas que se cuentan. Por todo un gran bagaje de andaduras que nos llevarían a pensar que se trata de ofrecernos una especialísima guía para un recorrido colosal por míticas tierras bendecidas por la tersa hoja de laurel de la fama.

El asombroso viaje al que se nos invita, es, a todo el recorrido que nos brinda la llamada Costa Azul, desde Menton (en donde nos encontramos, de buenas a primeras (como a frase hecha se dice), con

aquel singular personaje que fue Giacomo Casanova (dedicado, como es fácil de suponer ('genio y figura hasta la sepultura'), a su oficio predilecto y único, acompañado del príncipe y princesa de Mónaco (esta última especialmente recordable por su frase 'Mónaco o múnaco' como única alternancia de actitud a propuestas y avisos en contra.

Pero la lista de personajes de esta primera estación, prosigue con otros como Flaubert, Maupassant, Nietzsche, Beardsley, Katherine Mansfield, Blasco Ibañez, Thomas Mann, Jean Cocteau que descubrió por casualidad una fortificación del siglo XVII llamado Le Bastión y, por aquel entonces vivía sintiéndose viejo, consolándose con el opio y soñando con Raymond Radiguet, 'su gran amor'.

Doy así la lista de comparecientes en este primer lugar del viaje como muestra del organigrama de cada parada, en las siguientes etapas, estaciones o lugares, que son Cap-Martin, Roquebrune, Montecarlo, Cap-d'Ail, Beaulieu, Ville-

franche-sur-Mer, Cap-Ferrat, Venice, Tamaris, Cagnes, Niza, Antibes, Vallauris, Juan-les-Pins, Magagnosc, Cabris, Cannes, Mandelieu-la-Napoule, Mougins, Saint-Raphaël, Agay, Saint-Tropez, Rayol-Canadel-sur-Mer, Saint-Clair, Le Lavandou, Hyères, Port-Cros, Carqueiranne, Porquerolles, Toulon, Sanary.

En el tren a Marsella, Bandol, Cassis y Marsella, que, para cerrar la lista de estos treinta y seis lugares diremos que aquí, en Marsella, los que se nos presentan, son Sade, con sus peculiaridades sexuales de todos conocidas que deja paso a Schopenhauer, a Stendhal, Flaubert, Conrad, Rimbaud con su pierna hinchada, Eberhardt, Ernst Jünger, Apollinaire, Drieu La Rochelle, Montherlant, Evelyn Waugh y sus memorables relaciones con los burdeles

en donde en uno de ellos que ni recordaba en cual perdió su virginidad. Y Walter Benjamin animado por el hachis, Simone de Beauvoir «por primera vez realmente sola y destinada al liceo Montgrand», en pleno centro de la ciudad, para impartir clases de Filosofía. O Klaus Mann en 1935 a punto de ser embaucado por una anciana prostituta vestida de negro en los alrededores del puerto, insistente hasta producirle náuseas. Otro caso es el de Joseph Roth en 1934 como «un patriota de hotel» como a sí mismo se definía; o Franz Werfel y Alma Mahler en 1938 ante el consulado americano tratando de hacerse con un visado, lo que parecía ser tarea imposible; Stephen Zweig en 1939 en compañía de su secretaria que después sería su esposa; Anna Seghers, también entre pasaportes, visados, nombres de barcos de los que se les oía hablar continuamente.

Otra parte se refiere a André Breton en 1940 junto a Jacqueline Lamba, «diez años menor que él, que trabajaba en un ballet acuático nadando completamente desnuda en una antigua piscina convertida en cabaret y conducida esta relación a una boda que contó con una foto de Man Ray en homenaje al célebre 'Dejeuner sur l'herbe de Courbet y sentada Jacqueline entre su marido y los dos testigos», Alberto Giacometti y Paul Éluard.

A Helen Hessel y a Henri-Pierre Roché en 1940, antes de que hubiera escrito este último su 'Jules y Jim' a los que se les esperaba en la villa de Aldous Huxley; a Jean Giono en 1943, en 1939 y en 1945 con su bienamada Blanche Meyer desencadenante de una crisis de parejas; preso a causa de sus ideas pacifistas y acusado de colaboracionista por sus vecinos respectivamente; que, para cerrar ese capítulo de apariciones y reapariciones cómo no pasar al último capítulo, el del apéndice, donde nos encontraremos, en Carry-Le-Rouet, en 1930, con Dali y Gala.

En 1927, en Grau-Du-Roi, junto a su nueva esposa Pauline Pfeiffer, su 'Pifíe', «votaces de sexo ambos», digno colofón, parece a una sucesión de grandes nombres en grandes lugares, convocados a la cita en este gran libro que aca-

ba de sacar Giuseppe Scarraffa que «nacío en Turin en 1950. Se doctoró en Filosofía con una tesis sobre la idea de felicidad en Diderot y actualmente es profesor de Literatura francesa en la Universidad de La Sapienza de Roma. Sus sugerentes ensayos transitan siempre, de manera feliz, entre la erudición y la divulgación: entre otros, 'Diccionario del dandi' (Machado Libros, 2009) o 'Señoras de la noche. Historias de prostitutas, artistas y escritores' (Machado Libros, 2015)» y que, aquí, en España, Editorial Periférica publicó en 2015 uno de sus libros más conocidos y elogiados: 'Los grandes placeres'.



LA NOVELA DE LA COSTA AZUL

Autor: Giuseppe Scarraffa.
Género: Novela.
Editorial: Periférica.
Páginas: 432.
Precio: 22,50 euros